

AINARA LeGARDON

Como lobos

Ainara LeGardon es el Amazonas. Compositora, cantante, guitarrista, profesora, poeta... En ella confluyen la investigación y la docencia en torno a la propiedad intelectual, proyectos de *performance* sonora, improvisación y artes escénicas, así como incontables canciones que conforman la discografía de una artista imparable. "Ainara LeGardon" es su sexto álbum y su particular desembocadura al océano. Por ADRIANO GALANTE



No sabes hablarte. Mira dentro. Vi un lobo en el lecho de tu rostro, casi en negro. Y no supe cómo hablarle y no supe ver su miedo". Así comienza "Como lobos", la canción que abre la puerta de "Ainara LeGardon" (Autoeditado, 2017), el nuevo disco de Ainara LeGardon. Un trabajo sin precedentes en su carrera que ha conseguido aunar todas las facetas artísticas que la autora vasca venía indagando, moldeando y poniendo en práctica desde distintos frentes escénicos durante los últimos años.

Fue en septiembre de 2016 cuando LeGardon participó en el ciclo "Los pliegues de la voz" dentro del festival Ertz, una serie de encuentros musicales en torno al canto organizada por la asociación cultural Audio-lab, en la Casa de Cultura de Bera (Navarra), junto con Amorante y Niño de Elche, entre otros. Fue entonces cuando Xabier Erkizia, artista, productor e investigador sonoro, codirector del Ertz y miembro de Audio-lab, le propuso volver a Bera para grabar un nuevo disco de estudio empezando de cero, sin ideas preconcebidas, maquetas de canciones o borradores de letras.

Ainara llevaba unos años dejando en un segundo plano la actividad musical para dedicarse a la escritura, la enseñanza y la investigación. Además de impartir decenas de talleres, ha dado un golpe sobre la mesa junto con David G. Aristegui en el más que necesario libro "SGAE: el monopolio en decadencia" (Consonni, 2017). Como una suerte de abogada autodidacta especialista en propiedad intelectual, también ha firmado el artículo "Revisión

del marco legislativo de la Unión Europea en materia de propiedad intelectual: conflictos, propuestas de modernización e implicaciones en el futuro de la gestión de derechos", seleccionado como finalista en 2015 por el jurado del prestigioso Premio Rodrigo Uria Meruendano de Derecho del Arte e incluido en el libro "Derecho del Arte. Anuario Iberoamericano 2016" (Thomson Reuters-Civitas, 2017). La defensa de la autogestión y su trabajo como docente en estos perímetros son algunas de las cualidades indudables que convierten a LeGardon en pionera de un sector desunido, falto de información y conciencia de clase.

Ante tal ciclón de energías, conocimientos y tiempos imposibles de gestionar, la premisa de Erkizia fue clara: "Ven al estudio y verás cómo todo sale adelante". Tan clara que el papel de Xabier acabó siendo una de las claves esenciales del proceso. "En él he encontrado un cómplice absoluto, una persona en la que puedes confiar para que manosee todos tus pensamientos e ideas. No sería capaz de hacer un disco de esta forma con alguien que no fuera Xabi", confiesa Ainara por teléfono con voz grave y convincente. LeGardon nunca había grabado un álbum sin haberlo preparado a conciencia antes de poner un pie en el estudio. "Para mí era también la primera vez que me enfrentaba a una grabación de una manera tan desnuda. Durante unos ocho meses de visitas semanales al estudio con Erkizia, hemos creado vínculos muy significativos. Tanto, que ya tengo fecha reservada para volver a grabar".

Las canciones de "Ainara LeGardon" surgieron directamente en el estudio, con los amplificadores a todo volumen y las guitarras y pedales siempre listos para pulsar el botón de rec y tocar. "Dentro del disco, hay conversaciones entre las propias canciones. Fragmentos que se repiten, partes que se comparten. Se puede entender como una sola canción", apunta Ainara recordando las charlas con Xabier. Asimismo, de una forma viva y con el tiempo presente como bandera, la participación de Erkizia pudo ir mucho más allá de lo habitual en cuanto al protagonismo tradicional del productor en un trabajo de estudio. "Xabi es coautor de este disco. Toca, canta, produce, escribe... Ha cambiado grandes cosas sirviéndose únicamente de pequeñas aportaciones. Tiene una sensibilidad increíble; desarticula una idea hasta dejarla completamente desnuda. Solo él sabe realmente todo lo que ha aportado", admite.

Aunque pierda

"Ainara LeGardon" está repleto de acoples, pieles sonoras, infinitas capas de frecuencias y dinámicas de ruido que se cruzan con voces que juegan a esconderte como si de un bosque se tratara; un bosque donde las guitarras parecen ser los árboles y la batería y el bajo la tierra sobre la que caminar, una tierra húmeda y densa pero transitabile y fértil. "Es un diálogo entre mi música anterior y mi tiempo presente, que es a la vez futuro", revela Ainara. "Es el único disco en el que he conseguido reconciliar a todas las Aínaras, haciendo converger mis vías



El largo camino. Foto: Rafa Rodrigo

habituales de trabajo: la investigación en torno a la experimentación, la firme ruptura con el formato estrofa-estribillo y la exploración que lleva años practicando en el folk y en el rock".

Para LeGardon, "Témpano" es la canción del álbum que "más representa la fundición entre lo experimental y lo que la Ainara LeGardon de siempre viene entendiendo por rock o folk. Es más, surgió de una improvisación en el Ertz". Ainara lleva más de cinco años trabajando sin parar en torno a la improvisación, las artes escénicas y la performance hasta casi triplicar el número de conciertos, talleres y espectáculos que hacia anteriormente. "Es después de todo cuando voy sin rumbo, bien hurgada en todo, cuando sé", canta en "Aunque pierda".

En este nuevo disco, las concepciones sonoras han cambiado, las necesidades expresivas han virado para dinamitar fronteras familiares que se han acabado convirtiendo en horizontes nuevos: "El tratamiento de la voz es distinto cada vez, más presente, como una capa más, por detrás... Cada canción es una especie de universo propio que se comunica con el anterior y con el siguiente. Por esta razón no está disponible en plataformas que vendan los temas por separado o se escuchen aleatoriamente".

"Si pensáramos en este álbum como una película, sería una pieza lenta, con planos que parecen bodegones pero donde, de repente, se mueven cosas que parecían estar quietas. Tampoco habría más de cuatro personajes", imagina LeGardon. La constante

para Ainara es cuidar al oyente desde la primera nota hasta la última, "con una edición especial limitada a la que acompaña un póster exclusivo", y proponer maneras de escuchar, "invitando siempre a que la gente atienda al orden de las canciones que pensamos". Cada detalle importa, no sobra nada. "La idea de la portada, propuesta por Ramon M. Zabalegi, es una cartografía visual del desarrollo del disco a base de fragmentos de los polaroids que he hecho a lo largo de los años, que, superpuestas, generan diferentes densidades de azul", comenta.

La isla (hasta quebrar)

Ainara estará acompañada en directo por sus colaboradores habituales, que también han participado en la grabación del disco: Héctor Bardisa (Futuro Terror) a la batería, Rubén Martínez (Tokyo Sex Destruction, Maika Makovski...) al bajo, Hannot Mintegia (ex-Audience) a la guitarra y voz y el mismo Xabier Erkizia en los procesos sonoros. "Los conciertos no mezclarán canciones en inglés y castellano, pero sí todos los instrumentos de las improvisaciones que el álbum contiene con todo el espacio posible", declara.

El crecimiento artístico de LeGardon ha sido exponencial desde 2012, cuando dejó Madrid y se mudó a Irún. "Me siento más libre cada vez gracias a un entorno muy propicio para la creación y a un circuito de gente y de espacios muy interesantes donde mostrar tus obras con todo el apoyo", descubre. "La explosión creativa tiene lugar cuando una se siente en libertad, y para eso hay que estar en un contexto y lugar adecuados". Su agenda, su ingente cantidad de trabajos y su clara predisposición a continuar construyendo lo demuestran. "Me siento más liviana desde que vivo aquí; he sido capaz de embarcarme en muchos más proyectos".

"Donde mires, quédate allí. Donde oigas, quémate allí. Donde pienses estar a salvo de ti", entona en "La isla (hasta quebrar)", una de las tonadas más poderosas del álbum. Las nuevas coordenadas

vitales de LeGardon le permiten transformarse constantemente, manteniendo todos los frentes activos y "capaz de resistir erguida pase lo que pase". Además de su actividad en solitario, colabora con Álvaro Barriuso en Archipiél, donde investiga la poesía fonética y la palabra a través de la performance. Asimismo, ha trabajado junto con artistas como Nael Ibarrola o Ged Barry en su formación La Criatura, con el colectivo de improvisación maDam, en los montajes e instalaciones del artista multimedia Jaime de los Ríos, con la coreógrafa Eva Guerrero en "El fin de las cosas" y con Tanittaka Teatroa en la obra "La casa de la llave".

"La explosión creativa tiene lugar cuando una se siente en libertad, y para eso hay que estar en un contexto y lugar adecuados"

Hace unos meses, Ainara se encontró con todo su archivo de grabaciones, maquetas e ideas en cintas, discos duros... Su intención ahora es recuperarlas en un proyecto llamado RES-CUE, "que no será un rescate, sino una forma de desclifrar lo acontecido en los últimos veinte años más allá de la obra fonográfica, reflexionando sobre cómo un artista gestiona sus ideas y su archivo". El proceso contará también con la ayuda de Xabier Erkizia y promete una búsqueda excitante que dará con tesoros de todo tipo: "Vistas desde la experiencia y el paso del tiempo, estas ideas se presentan ahora como una joya que hay que pulir con mucho trabajo, dedicación y detalle".

Ainara es una mina inagotable de bienes comunes que entendió hace tiempo que la música lo es todo. Cuando nos atrevemos a pensar en cómo mejorar el estado universal de las cosas tanto en música como en cultura, LeGardon no puede dejar de ser un ejemplo a seguir. Asistir a su evolución es y será todo un espectáculo de la naturaleza. ■

¿No ha sido ni es?

Reclamarle a un cantante que haga lo mismo de siempre, pero en un idioma que podamos entender, es, cuanto menos, una exigencia recurrente en procesos censores, arcaicos y retrógrados. "Cambiar de lengua para cantar es cambiar de instrumento", dice Ainara cuando explica por qué este disco es en castellano y no en inglés como los anteriores. "Sentía que cantar en inglés era cada vez menos mío".

El caso de Ainara no es el típico de quien decide cambiar de idioma por una cuestión práctica suscitada por un instinto de adaptación, supervivencia comercial o necesidad laboral. Pocos grupos

consiguen mudarse de una lengua a otra acompañándose de la música, del lenguaje y del sonido como de un todo. En muchas ocasiones, el cambio es pasivo y pobre, adaptando con calzador una vaga traducción sobre melodías, ritmos y cadencias sin tener en cuenta el resto, e incluso reduciendo a cenizas lo poético, lo lírico y lo literario.

LeGardon ha alcanzado el opuesto exacto: han sido las mismas canciones en castellano las encargadas de mostrarle los caminos. "Pense que podría adaptar muchos poemas que tenía al formato canción y no ha sido tan fácil. Los versos se han pensado por y para este

álbum, excepto dos canciones que ya estaban compuestas en inglés y han sido adaptadas", precisa Ainara. "La poética de este trabajo es mucho más profunda".

Es imposible imaginar nuevas maneras de cantar sin tener en cuenta primero el carácter de las músicas populares de cada lengua. Como bien hiciera Fajardo en su "Arrullo magnético" (2015), LeGardon canta desde un lugar tan profundo que parece estar descubriendo un folclore propio y único a la vez que ancestral, no por hacerlo en su idioma, sino por haber adaptado por completo su personalidad, su interpretación y su música para conseguirlo. ■